

Internotas



Alejandro Garnica Andrade
Director General AMAI

Verd@des Electrónic@s

Hay tres situaciones que están marcando a la sociedad de la información del siglo XXI. En primer lugar, los grandes medios de comunicación de antaño ahora tienen una competencia multiplicada en decenas o cientos de emisores que generan información por distintos canales. Individualmente, cada uno de estos entes emisores es muy pequeño, pero juntos tienen la misma fuerza de un ejército de hormigas que puede llegar a derribar a un árbol.

El segundo fenómeno son los escándalos de ética y transparencia en la que se han visto involucrados algunos periodistas y medios tradicionales. Hasta el tan venerable New York Times ha tenido que despedir a figuras importantes en su cuerpo editorial, luego de descubrir que algunos reportajes de denuncia se habían hecho a partir de informaciones parciales o simplemente de fantasías creadas por el reportero.

Por último, hay una creciente actitud de sospecha y recelo de buena parte de los ciudadanos consumidores de información frente a lo que ven y escuchan. Buscan leer entre líneas y están dispuestos a creer en elaboradas historias que encierran complicados manejos de engaño y conspiración por parte de los poderes establecidos.

Internet es, en buena medida, tanto causa como efecto de esas tres circunstancias. Cabe recordar, por ejemplo, que la primera fuente pública sobre la información de las sospechas que involucraban al Presidente Clinton con Mónica Lewinsky fue la columna electrónica de Matt Drudge¹. Este personaje es quizá el mejor ejemplo del nuevo tipo de periodista electrónico.

Drudge fue un estudiante mediocre y vendedor de enciclopedias. Pero en los noventa tuvo su gran golpe de suerte cuando inició su columna vía Internet y fue el túnel por donde se canalizaron muchas de las revelaciones, algunas ciertas otras falsas, de los escándalos de la Casa Blanca de Clinton.

Con facha de detective privado de película de los años cuarenta (anacrónico, sombrero incluido), Drudge maneja ahora una página con un diseño obsoleto y poco amigable, pero muy exitoso: sólo en 2003 recibió más de 2 millones de visitas, un promedio de 4 por minuto. Algunos de estos visitantes dejan mensajes en la ventana especial que Drudge tiene permanentemente abierta por si alguien quiere dejarle una pista de alguna noticia, generalmente escandalosa.

¿Todo lo que publica el Drudge report es cierto? Por supuesto que no, pero ni al autor ni a sus lectores parece importarles, aunque sí a los objetos de sus ataques. Por ejemplo, la Casa Blanca lo demandó pero el caso se retiró antes de llegar a la corte. Este evento le dio a la columna aún más popularidad y sirvió para que se creara el fondo de defensa para Drudge, una cuenta abierta a donativos que se llegarían a emplear para responder una demanda, si fuera necesario.

Drudge definió muy acertadamente su perfil a fines del siglo pasado: *"Hemos entrado a una era vibrante con el murmullo de voces pequeñas. Todo ciudadano puede ser un reportero y puede enfrentar a los poderes establecidos. La diferencia entre la Internet, la televisión y el radio, o los periódicos y revistas está en la comunicación en dos vías. La Red le da la misma voz a un nerd de la computadora como yo que a al presidente de una empresa o al vocero del senado. Todos nos hemos igualado"*.

Otra variante de las verdades electrónicas es la búsqueda y el peinado inteligente de información dentro de la Red para conectar aspectos de una historia. Un buen ejemplo es el trabajo del periodista Thierry Meyssan quien, durante varios meses, recopiló información de aquí y allá y llegó a la conclusión de que parte del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 fue una historia fabricada por ciertos poderes norteamericanos.

“La terrible impostura” es el nombre del libro en el que Meyssan ha publicado sus principales conclusiones, generadas a partir de la recopilación y cruzamiento de documentos oficiales y periodísticos hallados en la Red. Y en Internet el autor y otros periodistas electrónicos han creado el archivo “911 investigations”², una base de datos clasificada de más de mil documentos, de muy diversas y contradictorias fuentes, sobre lo que ocurrió y lo que se dijo que ocurrió en ese día fatal.

Los casos de Drudge y Meyssan son apenas dos de los varios cientos de miles de personas que se dedican diariamente a investigar y revelar información en Internet. Desde luego no todos, quizá la mayoría, lo hacen con fines periodísticos legítimos y ya se han detectado conspiraciones electrónicas dirigidas contra ciertos blancos específicos, generalmente políticos a los que se les quiere desacreditar. Parte de la labor de las policías electrónicas que cada vez más

países instauran es no sólo monitorear y castigar el uso de Internet para fraudes sexuales, comerciales o financieros, sino también informativos.

Ahora que en México hemos entrado de lleno a la guerra política sucia y las revelaciones mediante testimonios en video, habrá que preguntarse en cuánto tiempo más veremos usos de Internet para reflejar o generar escándalos. Quizá los que los traman piensan que aún la Red es poco potente en nuestro país para amplificar una revelación o una calumnia. Pero tan acostumbrados que estamos los mexicanos a descreer en los poderes y tan inclinados a darle credibilidad a historias fantásticas, seguramente pronto veremos cómo las “verdades electrónicas” invaden nuestro ciberespacio.

Notas

¹ <http://www.drudgereport.com/>

² <http://www.911investigations.net/>